



CENCERRADA 99.

TERCERA ÉPOCA.

DIRECCION Y ADMINISTRACION
CORREDERA BAJA, 20, PRINCIPAL IZQUIERDA.
MADRID.

—Vamos, Liberto, cuéntame algo de la revista

—No hay nada que de contar sea, nostramo

—¡Cómo! ¿No ha ocurrido nada?...

—Nada; ni siquiera se ha proclamado la república.

—Ni golpes de Estado?

—No señor, nostramo; golpes de Estado no ví yo dar ninguno; golpes de culata, sí se dieron muchos y buenos.

—¿Y como cuántos hombres irían?

—¡Hombres? Uno.

—¡Cómo! ¿No se revistó mas que un hombre?

—Na mas, nostramo; y pá eso, tampoco era español; era Mr. Layard, el representante de Inglaterra.

—Pero, demonio de lego; ¿pues qué los soldados no son hombres?

—Nostramo: los soldaos son soldaos. Los soldaos no tienen accion propia

ni voluntá; y la prueba es que un niño de veinticinco meses es el que mandó á 36.000 soldaos; y cuando el niño decía marchen, marchaban; y cuando decía quietos, no se movían.

—Sí; el general Izquierdo mandó las fuerzas, como Capitan general de Madrid; y aun cuando no esté en la mejor armonía con el Presidente del Consejo de Ministros.....

—¡Ay, ay, ay, nostramo! Conque su mercé es tamien de los que gilan.....

—Hombre, como ha dado ese manifiesto.....

—Vaya, vaya; le digo á su mercé que no sabe lo que se pesca. Los 36.000 soldaos, son al general Izquierdo lo que el general Izquierdo al general Prim. El general Izquierdo dice *firmes*, y los soldaos se paran; el general Prim dice *habla*, y el general Izquierdo suelta la sin-hueso; *calla*, y se quea como en misa. ¡Cuando digo que su mercé es un pobre fraile.....!

—Y el ejército, ¿qué tal?

—Bien, nostramo, retebien. Un ejército que, tantos á tantos, se los apuesto yo á tós los prusianos de este mundo y del otro.

—¿Y la milicia nacional?

—La milicia nacional bien, tan bien como el ejército; pero los milicianos mal, nostramo, muy mal.

—¡Cómo es eso, Liberto! ¡Tú que tan adicto eres á los milicianos; tú que tanto los quieres!

Justamente por eso, nostramo; porque los quiero, digo que mal. Yo quiero que los milicianos sean los guardadores de la libertá, pero nada más que de la libertá. Para defender la libertá

no se necesitan esos relumbrones, esas charreteras, ni esos colorines. ¿No vé su mercé que es ridiculo que estemos diciendo: ¡*Abajo las quintas!* ¡*Abajo el ejército permanente!* y luego salgamos vestíos de militares y formando con el mismo ejército? Ná, nostramo, los nacionales en sus casas, en sus talleres, y sin más uniformes que sus blusas de trabajo. Que tocan tambores, dejarlos que los toquen; que se forma el ejército, que se forme; que hay revista, que la haya; los nacionales quietos en sus faenas y ganando el pan para sus hijos: pero siempre con mucho cuidaito, y con cá ojo como un esporton bollero, por lo que pueda tronar. Que hay un gobierno malo que quiere hacer una perrá y privarnos de nuestros derechos, á la calle todo el mundo, y fusil en mano á evitar que el pueblo sea atropellao y que peligre la libertá. Esta es la derecha, nostramo, y la del candil la torcía. ¿Me ha comprendió su mercé?

—Sí, Liberto, te he comprendido, y estoy en un todo conforme contigo, hermano.

—Ya lo creo; como que es la fija, nostramo; y tó lo demás es música celestial, y la ná entre dos platos.

Mientras que no peligren
las libertades,
quietos en sus talleres
los nacionales.

Y en peligrando,
sobre una barricada
morir matando.



Alocucion bolera.

Yo, *D. Fernando Tejurgo*,
rey de los bufos y farsas,
y conmigo mi consorte,
que tampoco es una rana;
á todos los Españoles
que quieren llevar albarda:

Visto ya que mis desprecios
os han caido tan en gracia:
visto y probado tambien
que os gustan mis bofetadas,
y que para que os dé otras
me estais poniendo la cara:
visto que mis puntapiés
ni os sonroja, ni os desgradan;

Yo el referido *Tejurgo*
y mi mujer la alemana,
bailadores de bolero,
y bebedores de... agua,
al fin y al postre accedemos
á vuestra terca demanda,
y haremos el sacrificio
de ir á mandar en España:
pero en el bien entendido,
que si alguno quiere armarla,
nuestra ley ha de ser siempre
un látigo y una tranca.

Mas si sois unos borregos,
y no meteis más la pata,
tendreis dos reyes flamencos,
de can-cán y de jarana.

Firmado por mí

Tejurgo;
y por no saberlo hacer
hace una cruz mi *Madama*.

+

¡Lo que son los escándalos, hombre!
En la última revista llamó mucho la
atencion un soldado de lanceros que
resistió seis botes de carnero de su
caballo, sin salirse de la silla. Más de
seis mil botes de elefante le han pegado
los maestros de escuela y retirados al
maestro Figuerola y tampoco han po-
dido conseguir que salga de la silla:
con que vean ustedes.

¡Oh, maestro Figuerola!

¡Tú sí que eres caballista!

Ni con botes, ni con votos

te arrancamos de la silla.

Parece que los prusianos han copado
todas las riquezas artísticas que habia
en el Castillo de Compiègne. ¡Qué, son
tambien las riquezas artísticas prisio-
neros de guerra? ¡Y luego pedirán una
indemnizacion! ¡Cuando digo yo que
los prusianos son pescadores!

Vamos claros, caballeros:
¿cómo le llaman en Prusia,
al que se apropia lo ageno
y lleva las manos sucias?



Segun escriben de Lisboa, unos pobres
trabajadores que se morian de hambre,
tuvieron la osadia de pedir una lismo-
na por el amor de Dios á D. Fernando
Tejurgo y consorte. ¡Habrás visto atre-
vimiento semejante! Pero, no se les ol-
vidará la leccion; porque los futuros re-
yes de España los llenaron de impro-
perios, y dieron orden á unos polizontes
para que los metiesen en la cárcel. Muy
bien hecho: ¿quién les ha dicho que los
reyes tienen obligacion de dar de comer
al hambriento?.

Si yo he de ser rey de España
ha de ser con condicion
que lo tuyo ha de ser mio,
y lo mio tuyo no.

Se dice que en la última cacería, pescaron el Regente y el general Prim en Pozuelo de las Torres una ganga real, perteneciente á la familia *Tejurgo*, que canta á la portuguesa y baila á la alemana.

En cuanto llegue á Madrid esa ganga portuguesa, ya le diremos que baile el can-cán con su pareja. Y bailará la gabota, la pavana y el bolero, al compás de la charanga y repiques de EL CENCERRO.



—Muy buenos, D. Figuerola.

—¡Ola, hermanito Liberto!

Tome asiento y dígame qué es lo que quiere el buen lego.

—¡Qué chasco, D. Laureano, si contestara: *Dinero!*

—Mala sería la broma; porque como no lo tengo...

—Ya te veo de venir; á otro cán con ese hueso.

Mas yo no vengo á pedir: tranquilícese el maestro; qué lo que quiero es saber...

Pregúnteme fray Liberto.

—¿Cuándo nivela las clases según nos dijo hace tiempo?

—Muy pronto: ya estoy fraguando un magnífico proyecto: en no pagando á ninguna las nivelo por completo.

—Dice su mercé muy bien:

ese es un golpe maestro.

Dígame, ¿á los empleados del ferro-carril, es cierto que vá á sacarles tambien el dos y medio per ciento?

—Eso es ahora por lo pronto;

luego les sacaré el resto.

—¿Y los pobres retirados?

—Esos son cuchillos viejos que ya ni pinchan ni cortan porque no tienen acero; y aunque se mueran de hambre, la verdad, no importa un bledo.

—¿Y los Maestros de escuela?

—Que se coman los tinteros, ó estudien para ministros... como yo.

Muy bien, salero,

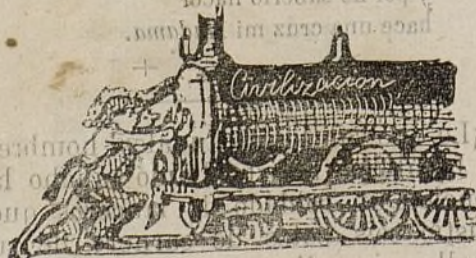
Vivan los mozos de empuje y los ministros modelos.

Hasta otra, Laureano,

D. Figuerola, hasta luego,

que voy á largarle ahora tres repiques de CENCERRO.

Los periódicos nos refieren un encarnizado combate que han sostenido dos globos, uno francés y otro prusiano, en el aire, y á más de 3.000 metros de elevación. Parece que el escándalo fué mayúsculo, á punto de que el tiroteo despertó á San Pedro, que dormía tranquilamente á las puertas de la gloria y que empezó á darles voces, para que respetasen las elevadas y gloriosas esferas, sin poderlo conseguir, hasta que lanzándoles unas cuantas lágrimas de las suyas les hizo descender más que deprisa.



Sr. Alcalde de Málaga: ¿es cierto que el cura de San Felipe de esa ciudad tiene encargado un monaguillo, para que arranque todos los edictos de matrimonio civil, que se fijan en una es-

quina de la calle de las Parrás? ¿Es cierto que el tal curita, cuando recoge dichos documentos, los va enseñando por todas partes y mofándose de ellos?

Sr. Alcalde, ese cura que á tal punto se propasa, es un cura margarito, ó un hulano con sotana.

En Cáceres ha aparecido una piara de hulanos, con unas intenciones que ni las de Cain. Encontraron en su camino al ilustrado director de *El Canton Extremeño*, y, por el enorme pecado de ser liberal, le han disparado una ametralladora de causas, juicios y demandas, capaz de dar al traste con otro que no fuera el Sr. Pinto, que está blindado y acorazado, y le importa un bledo el ladrido de los sabuesos.



«Mucra aquí Napoleon aplastado por su imperio, por déspota, por perjuro, por lila, y por jilandero.»

Así iracundo decia, arrogante el rey Guillermo, haciendo rodar la bola á puntapiés por el suelo.

Indudablemente es triste lo que le pasa al niño Terso. Desengañado del mal resultado que tienen para él las empresas belicosas, se ha metido á diplomático; pero con tal desgracia, que todas las puertas las encuentra cerradas. Va á ver á Cabrera, y Cabrera le contesta que no está en casa: el emperador de Austria que no está visible: el de Rusia que perdona por Dios: el rey Guillermo que no tiene tiempo para ocuparse de tonterías: su parienta Isabel de Borbon, que no le gustan sacristanes; y los sacristanes que no están por los reyes tontos.

Y viendo ya el margarito tan general abandono, se ha propuesto sentar plaza de capellan de Pio nono.

En tanto Napoleon, y detrás del un gallego, el último esfuerzo hacen por si pueden detenerlo.

Infútil todo: la bola pasa por encima de ellos, y mueren hechos tortilla el Tío Juye y compañero.

Carta de Fr. Liberto á su compadre
el Músico mayor de los Cosacos.

—
Mi querido compadre Cosaco: Me alegraré que al recibo de esta, se encuentre su mercé pegando piporrazos, en compañía de tós los musicantes pescadores, y demás animales de la charanga. —Compadre: ya sabrá su mercé las penitas que pasé por haberme quedado dormido: eso prueba que los legos debemos tener siempre los ojos muy abiertos; porque en este mundo no hay males más malos que los males de ojos: y si nó que lo diga el embargaor de Andújar; que quizás, aunque se le salten las niñas, no vuelva á decir este ojo es mio. —¡Bendito Dios, compadre, y qué brutos son sus mercés los prusianos! Se han empeñado en que los escabechen los franceses, y se van á salir con ella. ¿No sería mejor que se fuesen ostés ya con la música á otra parte? ¿Qué más quieren ostés de la Francia? Han destruido su ejército, gracias al *Tío Juye*; se han apropiado dos provincias; y han hecho prisioneras hasta las alhajas: y todavía jerre que jerre, y picotazos á la cresta: pues cudadito que, el que apura mucho el pepino, al fin se amarga; y si se vuelve la moza respondona, va á haber prusiano que se va á poder comer con cuchara. Aprendan sus mercés de nosotros, que estamos siempre en gracia de Dios, y que pá no ver penas hasta los cuadros de las benditas ánimas los hemos quitao de en medio. Porque la verdá es, compadre, que tó eso que se dice de que no hay dinero, y de que los retiraos y los maestros de escuela están sin comer, y... por fin, tó

es mentira, compadre: bromas que tenemos nosotros los españoles.

¡Vaya! ¡Pues si damos cá comilona y cá banquete y cá gaudeamus, que es un gusto: y esto no crea su mercé que es una vez en el año por la cuaresma. ¡Cá! ¡Tos los días, y á toas horas; que casi casi no nos desliamos la servilleta del pescuezo. —¿Dónde almorzamos hoy? —En la Presidencia del Consejo de Ministros. —¿Quién paga? —*El País*. (Cuidao, compadre, con no entenderlo mal: *El País* es un periódico.) —¿Dónde comemos hoy? —En la Regencia. —¿Quién paga? —*El Pueblo*. (Compadre, *El Pueblo* es otro periódico.) —¿Dónde cenamos hoy? —En cualquier parte. —¿Quién paga? —Cualquiera: *La Nación*, *La Epoca*, *El Sufragio Universal* ó *La Independencia Española*. (Tós estos son periódicos, compadre.)

¿Y bailoteo? ¡Callosté, compadre! Armamos unas de *venga de ay*, que se chupa uno los deos: y bailamos un can-can en la punta de un espain: y si esto es ahora, figúrese su mercé lo que será dentro de unos días, que nos vá á salir un rey bolero de esos que tocan las castañuelas entre bastidores, y cantan á lo flamenco, ¿pues y con un vaso en la mano? ¡Vaya un mozo! Es capaz de quitarle todas las penas al Sr Figuerola, que es el menistro más aflegio que ha manejao la hacienda ajena. Por fin, compadre: osté me convió á tocar la tambora pá cuando entrara su mercé en París, y lo que ha resultao há sío un mico: ahora me toca á mí conviar á su mercé, pá que le demos una *Cencerrá* á *D. Fernando Tejurgo*, en cuanto asome la jeta: con que reuna su mercé

la charanga, métanse en una perrera del ferro-carril, y á los Madriles, que aquí los espera su lego y compadre.

FR. LIBERTO.



Fr. Liberto á caza de gangas.

P. D.—Compadre: estos dias no le he podío escrebir porque he estao de caza de gangas: solo que las pícaras estaban tan escamonas que no habia medio de hacerles entrar en la red: por fin, de siete *candidotas* que se presentaron pudimos pescar una, que no es muy allá que digamos; pero por fin, pá lo que ha de durar, buena es.—Hasta otra, compadre.

ACERTIJO.

Estoy siempre en Tetuan
Y no por eso soy moro;
Permanezco en la humedad,
Y prescindiendo de todo
Liberto me vá á buscar.
Ni su nombre existiría,
Ni pudiera repicar,
Ni tocara su cencerro,
Ni quiero decir ya más;
Pues con esto es suficiente
Para ver su habilidad.

UN AMIGO DE LIBERTO.

La Empresa del canal de Urgel ha dado el nombre de *Figuerola* á una de las acequias derivadas de dicho canal. Vean Vds. aquí una acequia que se va á quedar de secano.

En vista de que no dá
á los cesantes sus pagas,
¿cómo pretende la empresa
que dé á las acequias agua?

¡Miren Vds. qué ganga! Ahora se le antoja á D. Fernando de Portugal la corona de España. Dice que se ha mirado bien en ello: que le apaña y... por fin, que nos hará el favor de aceptarla.

Cuando quise no quisiste,
y ahora que quieres no quiero;
no séra el trono de España
para ningun rey bolero.



El maestro Figuerola se va convirtiendo de económico en miserable. Por no gastar cuarenta duros que podría costar un cuño con la fecha corriente, se están acuñando las monedas de oro con el busto de Isabel II y la fecha de 1868, lo cual es una falsedad histórica y un delito de lesa revolucion.

Si no corriges, maestro,
tan inaudita miseria,
te vás á morir á oscuras
sentado sobre una piedra.

CHARADA.

Si vá la mujer al río
y *segunda* y *tercia* hace,
no puede evitar el que
prima y *segunda* le pase.

Labrador que en *prima* y *tercia*
con constancia no se afane,
que no espere buenos frutos
ni cosechas abundantes.

Si en busca de *prima* y *cuarta*
vas á la sierra, no marches
sin llevar *tercia* y *segunda*
para que mejor lo alcances.

En tresillo *tercia* y *cuarta*
es cosa que mucho vale:
tanto que, sino la tienes,
es imposible que ganes.

Del *todo* de esta charada
yo no quisiera acordarme;
es fruta que no me gusta,
y en plural inaguantable.

UN SUSCRITOR.



Solucion á la primera charada inserta
en la cencerrada 98.

Lleno de *sé* caminaba
bajo un sol abrasador;
yá sin esperanza andaba
sin saber que á un metro estaba
un río consolador.

Voy á acercarme
y cáigome muy *sério*.

¡Desdicha grande!

Andújar.

M. ZAVALA.

Solucion á la segunda charada.

No puedo hallar consonante
al *todo* de la charada

y no será por chocante,
pues es poblacion nombrada.

En fin, lo dicho, señores;
aquí *mi* pluma se atranca.....

¡Gracias á Dios! Yá, lectores,
dí con él. Es... *Salamanca*.

Torrijos.

R. C. C.



EL CENCERRO.

PERIÓDICO SEMANAL.

SATÍRICO, POLÍTICO, BURLESCO; QUE PASA DE

CASTAÑO-OSCURO.

Se publica lo menos una *Cencerrada*
cada semana.

Se suscribe en Madrid, Corredera
baja, 20, principal, izquierda.

Precios de suscripción: 5 rs. trimestre
pagados anticipadamente en la Redac-
cion, ó remitidos por el correo en sellos
de franqueo á medio real.

MADRID: 1870.

IMPRENTA Á CARGO DE PEDRO NUÑEZ,

Corredera baja de San Pablo, núm. 43.